

las ruinas del imperio de los mogoles, resistió muchas veces victoriosamente la invasión inglesa y conservó su trono cuando en todas partes caían las soberanías indígenas.

Los principios de la dinastía de los Scindyas fueron modestos; en 1725, Ranaji Scindya era simple vendedor de chinelas en la corte del Peichwah de Puna. Se engrandeció tanto por la astucia como por el genio; sus descendientes Madhaji y Daolat Rao resultaron los héroes de la independencia de la India é hicieron supremos esfuerzos para reunir los pueblos indígenas en una acción común contra los conquistadores ingleses.

El fundador de la pujanza maharatte, el que en el siglo XVII formó una nación guerrera y temible de esas pequeñas comunidades de agricultores oscuros hasta entonces, era un simple aventurero llamado Sivaji. Bajo su influencia se organizaron los audaces bandos de aventureros que saliendo del Dekkán fueron á aterrizar hasta las ciudades de la embocadura del Ganges y destruyeron el imperio mogol. Sus descendientes de hoy no se les parecen apenas, y sólo los brillantes rajahs de Gwalior y de Indore han conservado algunos restos del prestigio que ejerció un día su raza.

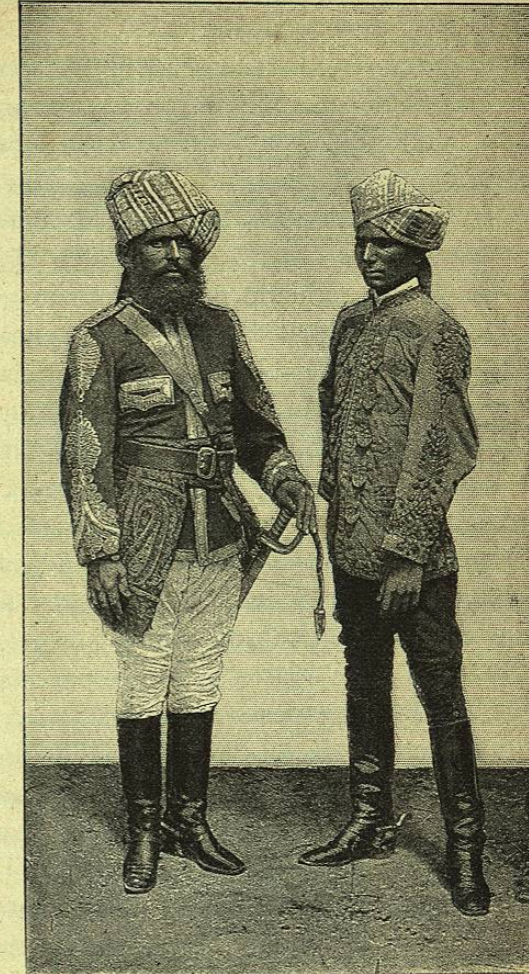
#### 2.º — CARACTERES GENERALES DE LAS RAZAS DRAVIDIANAS

Los dravidianos, de que vamos á ocuparnos ahora, parecen resultado de la mezcla de poblaciones primitivas de la India con los invasores amarillos venidos del Nordeste por el valle de Brahmaputre, después de alianzas más recientes realizadas entre los pueblos ya mezclados y los conquistadores turanios llegados al Noroeste. Según domina más ó menos el elemento primitivo, se ha subdividido este grupo en dos: los protodravidianos, formados por las primeras mezclas, y los dravidianos propiamente dichos, nacidos de las uniones de los protodravidianos con los turanios.

En términos generales, toda la India al Sur del Godavéry es dravidiana y se la designa á veces con el nombre de Dravidia.

Los protodravidianos se encuentran aún en las regiones montañosas donde hemos visto que los primitivos han sido rechazados poco á poco y han conseguido escapar casi enteramente á la influencia de las invasiones extranjeras.

A pesar del número y de la diversidad de pueblos dravidianos y protodravidianos, pueden señalarse entre ellos ciertos caracteres generales, como el color obscuro de la piel, la pobreza de su sistema velloso, su color negro, su aspecto lacio, la gordura de su nariz y la anchura de las ventanas de ésta, la inferioridad de su talla y la forma de su cráneo, que ha permitido clasificarlos entre los pueblos subdolicocefalos. En lo moral pueden señalarse entre ellos la existencia de cultos primitivos, el desarrollo de creencias supersticiosas y el respeto á las castas que acaso existieron entre ellos antes mismo de la invasión de los arios en la In-



Oficiales árabes de Hyderabad (1)

(1) El personaje de la izquierda de este grabado es el coronel jefe de los guardias del Nizam. El de la derecha es su hijo. El coronel mandaba la escolta

dia. Cuando éstos los combatieron poseían, á juzgar por los relatos del *Ramayana*, cierta civilización. Sabían trabajar los metales, construir navíos, fabricar telas y objetos de alfarería y conocían el arte de la escritura.

Sus lenguas no se relacionan en nada con el sánscrito, y antes que éste fuese descubierto las estudiaban ya los sabios de Europa. Subdivididas en multitud de dialectos, forman cuatro grupos principales en cada uno de los cuales se encuentran una gramática y una literatura; tales son: el *canarés*, hablado sobre todo al Oeste en los Ghates occidentales, el Konkán y el Malabar; el *malayalam*, hablado principalmente en la costa de Malabar; el *telegu*, hablado al Este en las cuencas del Godavéry y del Kistna; el *tamul*, hablado al Sur, sobre la costa de Coromandel, en el cabo Comorín y en una parte de la isla de Ceylán.

Entre los dravidianos propiamente dichos, que llenan el Sur de la India desde el Godavéry hasta el cabo Comorín, se encuentran grupos de poblaciones salvajes habitando generalmente regiones escarpadas donde las invasiones sucesivas las han rechazado. Representan los primeros habitantes del suelo no mezclados ó muy poco mezclados con el elemento amarillo.

Si se los pone aparte, se ven esparcidas sobre toda la llanura del Dekkán, las espesas capas de la raza dravidiana propiamente dicha, calculada en cincuenta millones de hombres.

Aunque esos dravidianos están aún lejos de formar una población absolutamente homogénea, no puede apenas dividírselos sino atendiendo á los dialectos que hablan. Todos han entrado desde hace mucho tiempo en el movimiento de la civilización, todos profesan la religión brahmánica y forman subdivisiones de la casta sudra. Los salvajes, por el contrario, á despecho de las distinciones que á veces establecen ellos mismos entre sus diferentes clases, entran en masa en la que para los indos forma el

que me acompañó á la fortaleza de Golconda. El tipo árabe del primero está visiblemente alterado en la fisonomía del segundo por la mezcla de sangre inda. Todos los árabes que siguen emigrando al Nizam se alteran así rápidamente por los cruzamientos.

desecho de la humanidad, la multitud de los sin casta, de los *utlaws*, de los parias.

El grupo que va á la cabeza de los dravidianos, desde el punto de vista del grado de civilización, es el grupo *tamul*, situado al Este y al centro de la India dravidiana. Entre la población tamul es donde se elevan Madras y Pondichery. En Madras se imprimen sin cesar libros tamules. La riqueza de palabras y de giros de la lengua tamul la hacen muy literaria. Es hablada por quince millones de hombres y tiende á imponerse sobre los otros idiomas dravidianos, telegu y canarés. Algunos de sus libros cuentan mil años de existencia.

El pueblo tamul es bastante enérgico, emprendedor y accesible al progreso. En él quizá está todo el porvenir de la India.

Los telegus, que ocupan en parte la costa de Coromandel y se extienden hacia el Sur, tan importantes en número como los tamules, les son inferiores en cuanto á la civilización.

El grupo malayalam, cuyo dialecto es uno de los cuatro principales entre los dialectos dravidianos, se extiende sobre la costa de Malabar. Los indos que forman parte de él son, al contrario de los tamules, refractarios á la civilización y apegados á sus antiguas costumbres.

En fin, al centro del Dekkán y comprendiendo el Mysore con la parte occidental del imperio del Nizam, se encuentra el Karnata ó la «Tierra negra.» En esta región es donde se habla el canarés, la tercera lengua dravidiana literaria. De su nombre Karnata los europeos han hecho Carnática y lo han aplicado erróneamente á la costa oriental al Sur de Coromandel. El verdadero país negro es el del centro, allí donde en las depresiones del suelo basáltico, gastado por los torrentes de los monzones y las inundaciones de los ríos, se ha acumulado el *regar* ó tierra negra, tan propicia para el cultivo del algodón.

Después de haber estudiado los caracteres generales de las poblaciones dravidianas, nos falta describir las poblaciones que forman masas aisladas que representan, como ya hemos dicho, vestigios más ó menos puros de poblaciones primitivas.